

Venid y seguidme

Con el **tiempo Ordinario** comenzamos la lectura continua del evangelio de *San Mateo*, que nos va a regalar la predicación de Jesús.

Para poder acoger con provecho esta predicación y no echar en saco roto la gracia de Dios, la **Palabra de Dios** nos habla de **dos actitudes necesarias**: la *conversión* y el *seguimiento incondicional de Cristo*.

Convertíos porque está cerca el reino de los cielos. El Señor está llamando *hoy* a la puerta de tu corazón: ¡ábrele! **¡No tengas miedo! Jesucristo no viene a quitarte nada**, sino a dártelo todo.

La *conversión* a la que te llama el Señor no es a un mero cumplimiento de normas. **La conversión es un acto de fe que te lleva** a volver a Jesucristo, a dejar entrar al Señor en tu vida, pero a entrar no de visita, sino **a dejar que Él sea el Señor de tu vida, ¡de toda tu vida!**

Es *convertirse a escuchar a Jesucristo, para que Él sea la luz de tu vida*. Lo hemos cantado en el Salmo: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?* Y también nos lo ha dicho el profeta Isaías en la primera lectura: *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló*.

La *conversión* es un *don*, es dejar que el Espíritu Santo haga la obra de Cristo en ti. La *conversión* no es algo que tú has de hacer, sino **algo que sucede en ti, que va haciendo el Espíritu Santo en ti**, si tú le dejas, claro.

Porque, **recuerda que tú no eres dios**, que tú no eres el dueño de tu vida; que tú no eres el Maestro, sino el *discípulo*; que tú no eres el Señor, sino el *siervo*; que tú no eres el dueño de la Palabra sino su *servidor*.

Por eso, **no puedes vivir dejándote llevar por lo que aparece en tu corazón**, que está herido por el pecado original. **Hay que discernirlo**.

Ni puedes vivir dejándote llevar por las modas del mundo. No. Ya sabes quién es el príncipe de este mundo.

Y la *conversión* lleva al *discipulado*: *Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron*. **Necesitas dejar tus criterios**, tus deseos, tus apetencias, tu manera de ver las cosas... **para seguir a Jesús y dejar que tu vida la lleve Él**. Aunque a veces pueda parecer tan poco 'razonable' como echar las redes por la mañana.

Esta es la parte principal de la conversión.

La *conversión* es un **cambio radical de vida**, un cambio desde la raíz. Es también un **proceso que hay**

que vivir cada día. Vivir en **actitud de conversión** significa estar convencidos de que **Jesucristo** es el **único Maestro** y el **único Señor**, acoger con confianza su Palabra y dejar que Él sea el Señor de tu vida.

Seguir a Jesucristo significa darnos cuenta de que tener fe es mucho más que tener cuatro ideas en la cabeza. **Tener fe** es estar enamorados de Jesucristo, **es vivir una vida de amistad y de unión con Él.** Se-

guir a Jesús no es sólo imitar sus cualidades, sino **una unión personal con Él**, un escuchar su voz, un caminar con él. Es **seguir sus pasos**, recorrer el camino que Él nos ha marcado. Es no conformarse con un cumplimiento pasivo y legalista de los mandamientos, sino **tratar de vivir cada día más unidos a Él, más llenos de Él.**

¿Cómo está tu corazón? ¿Estás preparado para seguir a Jesús? El Señor te llama, ¿te animas a seguirle?

Para ayudarte a rezar

Pídele al Señor el *don* de la *conversión*. Pídele al Señor que te diga cuál es la misión a la que Él te llama en la Iglesia.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 8, 23-9, 3. ***En Galilea de los gentiles le pueblo vio una luz grande.***

La salvación del Mesías se describe como el paso de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida. El gozo del pueblo es profundo, como el del labrador que recoge una abundante cosecha. Motivo de esta alegría es la victoria de Yahvé sobre el enemigo opresor. El anuncio se cumple en Cristo, en su predicación del reino. Él es vencedor.

Puedes leer *Juan* 8, 12.

Salmo 26. ***El Señor es mi luz y mi salvación.***

El salmo nos enseña a buscar con confianza en Dios el verdadero rumbo de nuestra vida. ¿No es Jesús la luz del mundo? El salmo expresa el deseo de habitar toda la vida en la casa del Señor y la confianza de no verse abandonado por Él, hasta llegar a contemplar su rostro en la vida eterna.

2ª lectura: 1 Corintios 1, 10-13. 17. ***Poneos de acuerdo y no andéis divididos.***

Los cristianos de Corinto han querido imitar a sus paisanos en su afán por buscarse un maestro y se declaran partidarios de uno o de otro apóstol. Esta actitud rompe la unidad de la comunidad, y Pablo, que sabe que "uno solo es el Maestro", les recuerda dos cosas: *Cristo no está dividido*, luego debe ser de todos y no de unos pocos; el bautismo les ha unido a Cristo y no a Pablo, que no es más que un simple servidor del Señor. Pablo corrige estas divisiones ridículas haciéndoles ver que **la misión de todo apóstol es la de proclamar el Mensaje y llevar a todos a Cristo para lograr así la unidad de todos en la fe.**

Puedes leer *Romanos* 15, 5-6.

Evangelio: Mateo 4, 12-23. ***Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.***

Jesús deja Nazaret y se establece en Cafarnaún. Allí empieza a predicar la Buena Noticia del Reino. Tres detalles nos ayudan a comprender mejor:

- ✓ **Jesús *deja* Nazaret. Deja su familia, sus amigos, su ambiente...** Más tarde podrá hacer una gran promesa a quienes lo dejen todo por seguirle. En la medida en que él mismo sufrió la prueba, puede ayudar a los que ahora son probados.
- ✓ **San Mateo ve en el sencillo predicador de junto al lago *la aparición de la gran luz*** predicha por el profeta Isaías iluminando las tinieblas de la Galilea de los gentiles. Deberíamos recobrar el sentido de la admiración y el agradecimiento, al contemplar este anuncio del Reino que empezó de una manera tan insignificante y que no ha dejado de resonar en todo el mundo hasta hoy.
- ✓ **Galilea de los gentiles** llama Isaías a la tierra de Neftalí y Zabulón. Sus habitantes fueron los más amenazados por el peligro del paganismo. No eran muy aceptados por el resto del pueblo judío. Precisamente con ellos empieza Jesús su predicación. Este gesto del Señor es un primer cumplimiento del mandato dado a sus apóstoles de predicar el Evangelio a todas las naciones.

Puedes leer *Isaías* 35, 1-6.

<p>Lunes 23 San ILDEFONSO</p>	<p>Hb 9, 15.24-28 Cristo se ha ofrecido una solo vez para quitar los pecados de todos. Sal 97, 1-6 Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Mc 3, 22-30 Satanás está perdido.</p> <p style="text-align: right;"><i>Reza por la unidad de la Iglesia</i></p>
<p>Martes 24 San FRANCISCO DE SALES</p>	<p>Hb 10, 1-10 Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad. Sal 39, 2.4.7-8.10.11 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Mc 3, 31-35 El que cumple la voluntad de Dios es mi hermano y mi hermana y mi madre.</p> <p style="text-align: right;"><i>Revisa si estás cumpliendo la voluntad de Dios</i></p>
<p>Miércoles 25 CONVERSIÓN DE SAN PABLO</p>	<p>Hch 22, 3-16 El Dios de nuestros padres te ha elegido... para ser testigo ante todas las generaciones. Sal 116, 1.2 Id al mundo entero y proclamad el Evangelio. Mc 16, 15-18 Id la mundo entero y proclamad el Evangelio.</p> <p style="text-align: right;"><i>Reza por la nueva evangelización</i></p>
<p>Jueves 26 Santos TIMOTEO Y TITO</p>	<p>2 Tm 1, 1-8. Refrescando la memoria de tu fe sincera; Sal 95. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones. Lc 2, 1-9 La mies es abundante y los obreros pocos.</p> <p style="text-align: right;"><i>Reza por las vocaciones</i></p>
<p>Viernes 27 Santa ÁNGELA DE MERICI</p>	<p>Hb 10, 32-39 Soportasteis múltiples combates. No renunciéis, pues, a vuestra valentía. Sal 36, 3-6.23-24.39-40 El Señor es quien salva a los justos. Mc 4, 26-34 Echa simiente, duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo.</p> <p style="text-align: right;"><i>Reza por los alejados</i></p>
<p>Sábado 28 SANTO TOMÁS DE AQUINO</p>	<p>Heb 11, 1-2. 8-19. Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Sal Lc 1, 69-75 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo. Mc 4, 35-41 ¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!</p> <p style="text-align: right;"><i>Haz una obra de misericordia</i></p>

Domingo 29
4º del
TIEMPO
ORDINARIO

So 2.3; 3, 12-13. Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde.
Sal 145, 7-10. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reinos de los cielos.
1 Co 1, 26-31. Dios ha escogido lo débil del mundo.
Mt 5, 1-12a. Dichosos los pobres en el espíritu.

Reza por tu *familia* y por la *parroquia*

Testigos del Señor: ***Beata María Felicia de Jesús Sacramentado***

María Felicia nació en Villarrica, Paraguay, el 12 de enero de 1925. Desde muy joven su corazón ardía de amor a Jesucristo, y se consumía de celo apostólico: el deseo de colaborar con Jesús en su obra salvadora.

A los 16 años se alistó en las filas de la Acción Católica de la que fue miembro entusiasta y dirigente abnegada. Se consagró a servir a Dios. Lo encontró en los niños en la catequesis, en los jóvenes trabajadores o universitarios con sus problemas, en los pobres, enfermos y ancianos en sus necesidades materiales y espirituales. Trabajó primero en Villarrica, luego en Asunción.

Logró un olvido total de sí misma para entregarse a Dios y al prójimo. Su amor por los pobres y por los que sufren fue excepcional.

Felicia amaba de corazón el apostolado. Pero llegó el día en que Jesús la llamó para Sí en la vida contemplativa. Para ofrecerlo todo a Dios, a los 30 años, ingresó en el Carmelo de la Asunción (Paraguay). Tomó el hábito de Carmelita Descalza el 14 de agosto de 1955. Su camino fue ofrecerlo todo. Como Santa Teresita de Lisieux y otras grandes hijas del Carmelo, la Hna. Felicia descubrió el secreto de la vida escondida para Jesús, vida sumamente fecunda que desborda en bendición para toda la humanidad.

La hepatitis infecciosa que ya había llevado a la tumba a una de sus hermanas, la obligó a internarse en un Sanatorio de la ciudad, en enero de 1959, por un mes y algo más. Aunque pide por su salud porque cree que todavía podrá servir a su Amado en la tierra, ella se pone totalmente en sus manos.

Enfermó de púrpura, una especie de derrame interno que producía en distintas partes del cuerpo y de la cara unas manchas de sangre; su médula ósea no elaboraba ya glóbulos rojos. ¡Jesús tomó de verdad la ofrenda! A lo que Él disponga, lo digo con toda el alma y si Él lo quiere sabe por qué!

Ya estoy esperando a Jesús, quisiera llenarme de sólo su amor y no vivir sino sólo para Él. Sólo espero cumplir su voluntad, no quiero otra cosa. Me he ofrecido a Él como pequeña víctima, por los sacerdotes, por nuestra Sagrada Orden, por Nuestra Comunidad, por mis padres y familiares, en fin, por todas las almas". Tenía un gran anhelo por encontrarse con su Divino Esposo. La Hna. Felicia recibió con mucha devoción el sacramento de los enfermos con todo su conocimiento. "He aquí Jesús, a tu pequeña esposa".

Murió el 28 de marzo del 1959, domingo de Pascua. Tenía 34 años de edad.

Fue beatificada el 23 de junio de 2018, durante el pontificado del Papa Francisco.